



CRONICA DE COSTA-RICA.

70

→ AÑO I. ←

San José, Agosto 12 de 1857.

→ NÚM. 37 ←

CONTENIDO.

OFICIAL.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.
Nota del Ministro de Relaciones de la República al Paraguay.

NO OFICIAL.

LA CRONICA.—Educacion—Continuacion.

NOTICIAS.

EXERCICIOS.—Europa y America.

RELACION de un viaje.—Continuacion.

EL Bibliotecario.

AVISOS.—Movimiento marítimo.

DOCUMENTOS OFICIALES

MINISTERIO DE R. EXTERIORES.

¡VIVA LA REPUBLICA DEL PARAGUAY!

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DE LA REPUBLICA DEL PARAGUAY.

Asuncion, Febrero 28 de 1857.

A S. E. el Señor Don Nazario Toledo Ministro Plenipotenciario del Excmo. Gobierno de Costa-rica en Valparaiso.

El infrascrito Ministro Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de la República del Paraguay ha tenido el honor de recibir la nota datada en Valparaiso el 26 de Diciembre último que le ha dirigido S. E. el Señor Don Nazario Toledo Ministro Plenipotenciario del Excmo. Gobierno de la República de Costa-rica, diciéndole que con motivo de los funestos acontecimientos de que ha sido teatro la República de Nicaragua, que hoy es presa de aventureros extranjeros, ha sido autorizado plenamente por el Gobierno de Costa-rica, para dirigirse á su nombre al de la República del Paraguay, y á todos los Gobiernos de las Repúblicas Hispano-Americanas, solicitando la mision de sus Delegados á reunirse en Congreso Jeneral en la Capital de Costa-rica: que si fuese grata y aceptable esta proposicion al Gobierno del infrascrito seria de descarse se procediese desde luego á dictar todas las medidas mas convenientes á fin de que en el mes de Mayo próximo apareciese de nuevo en dicha capital el Gran Congreso reunido antes en Panamá; que para preparar todo lo necesario en caso de que ningun obstáculo impida el logro de un objeto tan grande, V. E. espera que el infrascrito dé cuenta á su Gobierno con esta comunicacion para que oportunamente pueda recibir el Gobierno de V. E. la correspondiente contestacion.

El infrascrito ha tenido el honor de elevar la citada nota de V. E. al Excmo. Señor Presidente de la República, y ha recibido orden para decir á V. E. que está conforme con la proposicion del Excmo. Gobierno de la República de Costa-rica, pero que habiéndola recibido demasiado tarde, no será posible que el Delegado del Paraguay llegue á la capital de Costa-rica para el próximo mes de Mayo, que no habiendo sido invitado este Gobierno para el Congreso de Panamá, no tiene conocimiento oficial de los objetos que lo hubiesen motivado, y últimamente que desearia saber el resultado de las demas invitaciones de V. E. para deliberar acerca de la mision que solicita el Gobierno de Costa-rica.

El infrascrito aprovecha la ocasion de saludar á V. E. con la mas distinguida consideracion.

NICOLAS VAZQUEZ.
(Continuará.)

LA CRONICA.

San José, Agosto 12 de 1857.

EDUCACION.

[Continúa.]

Las inclinaciones, costumbres y compañías de la juventud, influyen poderosamente en la felicidad ó desgracia de un individuo, de su familia, y acaso de su patria. Los principios y la educacion de un hombre, están en estrecha relacion con todos los actos de la vida social, tan llena y eslabonada de sucesos felices, y funestos.—¿Cuántas veces por raptos de ira, mal refrenados en la niñez: por inconsecuencia, por avaricia ó por otras cosas semejantes, que pudieran haberse estirpado en la primera edad, han tenido mal éxito importantes negociaciones y graves embajadas. La historia lo comprueba con mil ejemplos, y con otros tantos lo justifica la esperiencia.

Deben los padres de familia, lejos de alejar la confianza de objetos tan queridos, que pueden depositaria en extraño seno, si notan severidad y rigor

en el autor de sus dias, al contrario, atraerlos con dulzura y cariño, á fin de que sin temor ni recelo alguno, le revelen sus frívolos secretos, para de este modo poder estudiar sus inclinaciones, sus tendencias y separarlos de la mala senda, si necesario fuere, encaminándolos por la de la virtud. ¿Quién podrá ser mejor amigo de un jóven, que aquel que le dió el ser? ¿Quién se interesará mas por la suerte de un individuo que su mismo padre? Nadie sin duda; pero es menester que se pongan en práctica los medios que conducen al logro del objeto deseado, sin omitir ninguno, y precisamente en la primera edad de la vida, en cuyo periodo, lo repetimos, las impresiones son vehementes y duraderas. Así lo recomienda, entre otras mil máximas esquisitas, J. J. Rousseau, en su Emilio, obra dedicada á la educacion de la juventud, y que jamás ningun otro libro ha alcanzado en el mundo un éxito mas feliz, completo ni saludable que el que citamos. Produjo el Emilio una revolucion notable en las ideas, que dió por resultado el cambio del sistema político en Francia, á fines del siglo pasado. Escusesenos esta pequeña digresion en honor del inmortal autor del Emilio, de quien ha dicho un famoso historiador moderno, que merece una estatua doquiera que haya niños. ¡Tantos y tan fecundos son los bienes que deben á Rousseau el espíritu dominante del siglo, la humanidad entera!

Volvamos al detall de las obligaciones de los padres de familia, protestando pasar ligeramente por este particular, que se alarga demasiado, para entrar en otros no menos importantes.

Deciamos pues, que se deben observar atentamente las inclinaciones de los niños, por que es la edad perentoria en que se arraigan los malos hábitos y los vicios; empero estabamos tambien en los medios que es necesario emplear, para evitar tamaños males; y cabalmente es uno de los puntos

mas culminantes que se han de tener á la vista. Todo lo que se le imponga á un individuo sin distincion de edad, clase ni condicion, por medio de la violencia, el rigor y la tiranía, le es enteramente odioso y detestable. Esta es una verdad inconcusa que no admite réplica; y tanto que lejos de conseguirse el fin deseado con medios tan absurdos, no se hace mas que exitar la cólera, la ira y otras pasiones de mal linaje, cuando no hay posibilidad de tomar venganza. El bien se manifiesta fácilmente por sí propio, sin que se empleen grandes esfuerzos, y jermína con abundancia; pero una vez apoderadas del corazon las malas pasiones, es imposible arrancarlas; así como es difícil que renazcan las apagadas cenizas del amor.

El sistema de moderadas penitencias que se practica en las naciones ilustradas, tanto por los padres como por los maestros de la tierna juventud, se adecua muy bien á las faltas leves que por su incapacidad cometen los niños, como irrespetuosidad, desaplacion, etc. y otras que no estan en su mano remediarlas, por que dependen de la mas ó menos intelijencia de que estén dotados. Pero de cualquier modo que sea, el castigo y malos tratamientos estan abolidos en las naciones cultas.

Queda pues, resuelto, que los padres de familia deben tratar á sus hijos con dulzura y benignidad, acostumbrándoles á que vean un amigo sincero, y un consejero prudente, mas bien que un censor severo de sus ideas y acciones.

Entremos ahora en el interior de las escuelas ó colejos, y tratemos de indagar cuales son los estudios ó materias comprendidas en la frase "Educacion primaria": cuales los que debe aprender un individuo, para poder pertenecer á la buena sociedad; y cuales en fin para salir de la esfera comun; lo que verificaremos tocando á grandes rasgos cada uno de los lugares designados. Y decimos á grandes rasgos, porque aunque quisieramos estendernos, puesto que el asunto da mucho de sí, y á veces

un vasto campo á las observaciones, tenemos otros puntos que tocar, por una parte: y por otra, son limitadas las columnas de este periódico.

El primer extremo abraza los conocimientos que se enseñan en las escuelas primarias, cuales son lectura escritura las cuatro reglas principales de la aritmética, relijion y gramática del idioma nativo.

Demasiado cortos á la verdad, si bien se les llaman primarios, no podemos concebir como se contentan muchos individuos con que sus hijos no pasen de estos rudimentos, creyéndolos ya capaces y en aptitud completa de lanzarse al mundo y hacer frente á todas las emergencias. Y cuenta que, no solo ha sucedido esto en las clases medias de la sociedad (en la América española,) sino en la mas elevada, hasta hace pocos años, en que se han considerado esos elementos como preparatorios para muchos otros, que reunidos forman el conjunto que arguye una buena educacion.

No es el atraso un vicio radical de la raza, como pretenden algunos extranjeros, puesto que está bastante demostrado que es precoz, inteligente y bien organizada para toda clase de estudios y ciencias. La causa primordial consiste á veces en el sistema político depresivo que corta el progreso intelectual y detiene el desarrollo de la inteligencia. Pero removidos esos obstáculos, gozando un estado de entera libertad, bajo las saludables formas republicanas, y allanadas por parte del Gobierno, como lo han sido en Costa-rica, todas las dificultades, ensañado como se halla el sistema de enseñanza; si los adelantos son pequeños, se debe esclusivamente al egoismo ó indiferencia de los padres de familia, que todo quieren esperar del Gobierno, sin propender en lo mas mínimo á tan importantes intereses.

No hay pues, ni pueden obrar aquí esas causas, porque la proteccion dispensada por el Gobierno es palpable. Un esfuerzo, un esfuerzo grande se necesita de los padres, para poner la educacion pública de Costa-rica, á la altura de la de las naciones cultas; para que los jóvenes no vayan á buscar á otras rejiones el cultivo de inteligencia; y que aquí no mas, en medio de los encantos de la familia, aprendan y se ilustren.

Un hombre que no posee otros conocimientos que los fijados en la primera clasificacion, es casi insignificante y apenas puede

traspasar los límites del lugar en que nació, sin hallar mil obstáculos é inconvenientes que se opongan á su paso; hasta para ser artesano se necesita mas instruccion; el carpintero ha menester del dibujo lineal, el albañil de la arquitectura, y todos los oficios, artes y profesiones tienen sus estudios inherentes, ademas de los primeros rudimentos. Por manera, que bajo la denominacion de "elementos jenerales de educacion," si se nos permite la frase, colocaremos la historia, la jeografía astronomía, física y política, literatura, física y matemáticas, estudios absolutamente necesarios.

(Continuará)

NOTICIAS.

Las Gacetas del Salvador que hemos recibido, cuyas fechas son bastante recientes, hablan de la espantosa epidemia el "Colera morbus" que ha hecho allá algunos estragos. Han infestadas las tropas expedicionarias; pero últimamente habiendo cesado la mortandad, no experimentándose sino muy raros casos.

Ocupábase tambien constantemente de los intereses de Centro-América; inserta largos y bien razonados artículos sobre los últimos acontecimientos, y se detiene en todo lo que hace relacion á Walker, ya tomado de los periódicos extranjeros ya de su cosecha propia. De una carta fechada en Madrid el 15 de Abril, tomó el particular que extractaremos:

No se hablaba de otra cosa en aquellos días (la fecha de la carta) que de la grave conspiracion descubierta casi al tocar á su término, y que puso en conmocion á todos los espíritus. El objeto era asesinar á la Reina Isabel el jueves santo en su propia capilla, durante los oficios divinos, ó en uno de los templos que debia visitar por la tarde; y despues de consumado el hecho ciertas clases debian levantarse con arma en mano al grito de—Viva la relijion, viva el Rei absoluto.—é inmediatamente muchas provincias responderian al llamamiento de la capital. Fué descubierta la conspiracion, la Reina permaneció en sus habitaciones, ejerciéndose la mayor vijilancia en el palacio. Se hicieron muchas prisiones; contándose entre los presos infinidad de sacerdotes y un gran número de carlistas, que habian preparado un Rei y un *San Bartolomé* á los liberales. El golpe estaba preparado por los sacerdotes de Cristo, y el momento aquel que la Iglesia celebra uno de los primeros misterios de la relijion.

El contraste moral era horrible.

ESPAÑA.

(Leemos en el *Trait de Union* correspondiente al 6 de junio lo que sigue.)

CONSPIRACION EN ESPAÑA.

Escriben de Madrid con fecha 15 de Abril.

"No se habla de otra cosa en este momento que de la grave conspiracion cuya trama acaba de ser descubierta: la opinion jeneral se commueve y por todas partes los espíritus estan preocupados de este asunto. Lo mismo debe suceder á esta hora en toda España, porque la vasta conspiracion que acaba de abortar casi al llegar á su término, abrazaba en sus redes á todo el país.

Yo decía á U. en una de mis últimas cartas que S. M. la Reina Isabel habia faltado este año á los usos establecidos desde muchos siglos en la Corte de Espa-

ña, pues no habia ido el jueves santo á visitar los monumentos ni asistido en la capilla de palacio. En los primeros momentos se buscó y se creyó encontrar la causa de esta conducta en el preñez de S. M. ya sabido del público; mas pareció que S. M. ha sido retenida en casa por razones infinitamente mas serias. Hélas aquí en dos palabras.

"Se dice que la Reina debia ser asesinada el jueves Santo, ó en su propia capilla durante los oficios divinos, ó en uno de los templos que debia visitar por la tarde. Una vez consumado el asesinato, ciertas clases de la poblacion debian levantarse con arma en mano al grito de *¡viva la relijion, viva el rei absoluto!* El Domingo de pasqua muchas provincias debian responder al llamamiento de la capital. El país entero estaria hoy en llamas.

"Pero el miércoles por la tarde el ministerio barrantó esta conspiracion horrible y tomó del momento las precauciones del caso. La reina permaneció y permanece aun en sus habitaciones, y se ejerce en el palacio real la vijilancia mas escrupulosa. Despues de la noche del jueves se han hecho incesantemente prisiones, tanto en Madrid como en las provincias. Es de deplorarse encontrar entre las personas arrestadas muchos sacerdotes de los cuales algunos son conocidos por su ardor y fanatismo político. Se cuenta tambien gran número de miembros de la nobleza y algunos oficiales del ejército que mandó Don Carlos en el curso de la última guerra.

"Tal es la catástrofe de que hemos estado á punto de ser testigos y tal vez victimas. El trono de Isabel II ha estado hace algunas horas en el borde de un abismo y la sociedad á una linea del mas horroroso trastorno. El carlismo habia preparado un rey para España y se aparejaba para un *San Bartolomé* de liberales. El golpe estaba montado por los sucesores de los apóstoles de Cristo y el momento oportuno para ejecutarlo era aquel en que la iglesia celebraba uno de los primeros misterios de la relijion. El contraste moral era horrible.

"Y no era menos monstruoso en el órden social y político: el carlismo empujado por el fanatismo atentaba contra la vida de la reina puntualmente algunas horas despues de que esta misma reina acababa de amnistiar la última sublevarcion sediciosa del carlismo. Se decía que se habian esperado en hacer resaltar esta coincidencia: la reina perdona con jenerosidad, luego la reina debe morir bajo el puñal de algun Jacobo Clemente ó de algun Merino. Esta manera de obrar, de sentir y de pensar despertó la indignacion de todo el país: la opinion jeneral está commovida y horrorizada."

INGLATERRA Y FRANCIA.

LA ALIANZA ANGLO-FRANCESA.

La Inglaterra y la Francia unidas dominan, no solamente la Europa, sino el mundo entero; reinan en tierra y en los mares, y sus brazos se estenden á su arbitrio, hasta la Crimea ó la China. Divididos, su poder cesa de ser universal, y ninguna otra asociacion podrá darles aquel carácter.

Dos naciones continentales no dominarían sino el continente, y marítimas solo dominarían los mares. La guerra de Crimea no habria sido posible á la Inglaterra ni á la Francia aisladas, y el día que se hubieran separado habrian quedado paralizadas. Lo mismo sucedería para cortar el istmo de Suez y para unir los Principados danubianos, si no se pusieran de acuerdo sobre estas cuestiones en París y en Londres.

La alianza de la Inglaterra y la Francia ha venido á ser la salvaguardia del

derecho internacional, porque imponiéndoles el desinterés tienen la misión de imponerlo á las demás naciones. Ella asegura al débil un apoyo contra la opresion del fuerte, y cubriendo con su proteccion al antiguo y nuevo mundo, ha reducido á la República Americana á los límites de la moderacion, y ha evitado el conflicto peligroso que amenazaba presentarse entre Méjico y España.

Que mañana la Inglaterra y la Francia se hagan la guerra y á rengon seguido Cuba, Méjico y Centro América serán absorbidas por la poderosa confederacion de la América del Norte.

A la comun accion de la Francia y la Inglaterra será debida la independencia del Canton de Neuchâtel, y á esa misma accion deberán Roma y Nápoles de un día á otro las reformas tan legítima y ardientemente deseadas.

Entre la Francia y la Inglaterra notamos tambien una identidad de tendencias en las reformas económicas realizadas de cinco años acá, y los progresos que hemos hecho respecto á la libertad comercial, sobre lo cual habia tanto que hacer antes de la union de nuestros vecinos y nuestros gobiernos.

Estas comunes aspiraciones constituyen una de las fraternidades morales que no encontramos entre ningún otro pueblo. ¿Y cuales son los partidarios y los adversarios de la alianza inglesa? Por una parte se encuentran los hombres del progreso y por la otra los seices de la rutina; aquí los hombres que simpatizan con la Suiza y la Italia, y allá los que simpatizan con el Rey de Prusia y el de Nápoles; aquí los que creen en los derechos de los pueblos; allá los que no creen sino en el derecho divino. Pónganse nombres propios, si se quiere, á esas designaciones jenerales, y la cuestion será aun mas clara.

Algunos teórico-políticos hacen un argumento contra la alianza anglo-francesa, y es la diferencia de principios sobre qué se apoyan los gobiernos actuales de ambos países: temen por el uno el contacto del otro; pero nosotros encontramos que es una razon mas para desecharla porque no tenemos respecto á la Francia el contagio de la libertad, y por el contrario, diremos á los conservadores timoratos, que la Inglaterra les debe ser mas temible como enemiga que como amiga.

Así lo ha comprendido la diplomacia austriaca, y ha tratado de unirse á ese leopardo británico que en tan largo tiempo le ha mostrado los dientes y la guerra. ¿Y lo ha logrado como se afirma? creemos que no; mas si el hecho se confirmara, seria mas sensible para Lord Palmerston que peligrosa para la alianza anglo-francesa. Si la Inglaterra desaprobaba su ministerio, la alianza no seria comprometida, porque ella es superior á los caprichos de los gobiernos, y á los azares de las crisis ministeriales, en razon de que procede de la inteligencia instintiva de los pueblos, mas bien que de la inteligencia de los gobiernos. Aquí no se trata de Lord Palmerston, ni de Lord John Russell, ni de M. Disraeli: la Francia democrática es la aliada de la libre Inglaterra. En esta alianza reconocemos la gran necesidad política del siglo die y nueve, y así la saludamos como la paz y seguridad del porvenir.

(Gaceta del Salvador, 11 de Julio.)

LA EUROPA Y LA AMERICA.

I.

La Europa y la América son hoy los dos grandes focos de la luz intelectual destinada á iluminar un día todo el ámbito del orbe: son las dos misteriosas columnas del Hércules de la civilizacion que, á dife-

raña del antiguo, ha inscrito en ellas el plus ultra del progreso sucesivo de la humanidad.

El Asia, cuna del género humano, es la tierra de lo pasado, de la tradición, de la autoridad, de la inmovilidad, del despotismo, de la teocracia. La acción en ella es lenta, perezoosa el movimiento, letárgica la existencia. Todo parece morir en la tierra en que brotaron los primeros gérmenes de la vida.

El Africa lleva todavía impresa en su frente la maldición de Noé. Tierra maldecida, tierra refractaria á todo instinto progresivo, en sus impenetrables selvas, se anidan y vagan las infelices hordas amantadas con la leche de los leones, arrolladas por el sibido de las serpientes, y tostadas con el aliento abrasador del simoun del desierto.

La Oceanía, esa inmensa cadena de islas sembradas aquí y allí en los mares antárticos como las estrellas en el firmamento, privada de la cohesión que solo puede ofrecer la contigüidad del territorio, tránsito fiel de la ignorancia y ruína de la humanidad primitiva, espera y esperará aun largo tiempo su iniciación en las vías generales del progreso humano.

Hé aquí por qué la Europa y la América dominan, enseñan ó influyen soberanamente en el resto del universo. Madre é hija respectivamente en el orden de los tiempos, gemelas hoy en la múltiple arena del desarrollo intelectual, solidarias ambas en todas las innumerables manifestaciones del espíritu moderno, su acción sobre las demás porciones del globo es irresistible, su magisterio necesario y su dominación indeclinable. Nuevo Jacob, la raza Jafética ha recogido el derecho de primogenitura abdicado despues de muchos siglos por la raza Semítica, y distribuye hoy á todos los pueblos los frutos de bendición, que trocó cobardemente Esau por un plato de lentejas.

Pero ¿cómo la América, la última nacida á la civilización, ha dejado tan pronto por detrás á las otras partes del mundo y ha llegado á igualar á su madre la Europa, y aun bajo ciertos respectos á antecederla en el camino franco y desembarazado del progreso?—La causa es obvia y perceptible.—La Europa, única depositaria en el siglo undécimo quinto de todos los adelantos religiosos, políticos, científicos y artísticos de la humanidad, descubrió y pobló la América por sí y para sí: le comunicó su espíritu: le transmitió su civilización: le inoculó su sangre y su alma, sus tradiciones y sus creencias, sus teorías y sus prácticas, sus vicios y sus virtudes.

Por eso ha sido tan laboriosa y atormentada la educación moral del Nuevo Mundo. Ese gran descubrimiento que debía cumplir un destino inmenso en el plan providencial de la historia, si bien cambió todas las relaciones de la vida europea y abrió nuevas vías y nuevos horizontes á su infatigable actividad, no produjo, sin embargo, toda serie de benéficas consecuencias, que tanto la América como la Europa tenían derecho á esperar de la reciprocidad y ordenada influencia que uno sobre otro estaban llamados á ejercer los dos hemisferios. Ni los primeros descubridores, ni los conquistadores y pobladores sucesivos comprendieron toda la menudable y trascendental importancia de la misteriosa región que, á semejanza de la Venus afrodita, surgía del seno de las olas de Occidente, y cuya principal misión era realizar la idea de la civilización moderna en terreno virgen sin los tropiezos y dificultades que suscitaba la antigua á su completo desenvolvimiento en el trabajado campo de las pasadas civilizaciones.

La idea moderna, la idea del progreso indefinido en todas las manifestaciones

de la naturaleza y del espíritu, había ya nacido en Europa: la llevaba en sus entrañas: la alentaba el soplo de Dios: la revelaban los fatídicos estremecimientos de la humanidad. La América debía recibir el precioso jémen, y al calor de su sol espléndido fecundarlo, desarrollarlo, multiplicarlo y distribuirlo como maná de vida hasta las últimas estremidades de la tierra. No fué así, sin embargo; y sin duda en el libro de la Providencia estaba escrito que eran precisos nuevos yerros, nuevos dolores y nuevas espriaciones para completar la enseñanza común de los gobiernos y de los pueblos en su larga y combatida peregrinación al través de las edades.

Nadie vió, nadie quiso ver en un principio, el principio providencial del recién descubierto continente. El resplandor de los metales preciosos diseminados en su superficie ó encerrados en sus entrañas ofuscó todos los ojos y embriagó todas las imaginaciones. El oro y la plata usurparon el estro de la idea. La Europa debió asimilarse á la América por medio de la colonización: pero la colonización dirigida por un estrecho espíritu de exclusivismo, produjo el monopolio: el monopolio enjendró la guerra; y la guerra y el monopolio retardaron por largo tiempo los fecundos y grandiosos resultados de un descubrimiento, al que están indisolublemente ligadas los destinos de la civilización y el perfeccionamiento sucesivo de la familia humana.

Probemos á trazar un breve cuadro de ese encañamiento de errores y malandanzas para detenernos luego á contemplar la situación respectiva de ambos hemisferios en la actualidad, y el recíproco influjo que ejercen y pueden ejercer en mayor escala el uno sobre el otro para su común progreso como para el progreso en general.

II.

Vasco de Gama y Cristóbal Colon, esos sublimes aventureros, avanzando el primero desde el Cabo de las tempestades hasta las riberas del Indostan y dotando el segundo á su patria adoptiva y al mundo entero con un nuevo hemisferio, lanzaron súbitamente á la Europa en la inexplorada senda de las conquistas coloniales, que tan profunda y perdurable influencia habian de ejercer sobre su propia organización como sobre la civilización del mundo. Pero, conquistando y colonizando las regiones recién descubiertas, no copió la Europa los modelos legados por la antigüedad. No colonizó á la usanza griega, ni á la manera romana.

Las colonias griegas se poblaron con ciudadanos de aquellas repúblicas, que se expatriaban por falta de subsistencias, por exorbitancia de población ó por efecto de las discordias civiles. Ese excedente de una población famélica y turbulenta arribaba á extrañas tierras: se asociaban los indíjenas y los emigrados: los lazos con la metrópoli eran débiles y quebradizos: las colonias se administraban por sí mismas, y muchas de ellas llegaron á convertirse en grandes imperios.

Las colonias romanas se fundaron sobre cimientos diferentes. Eran mas dependientes que las griegas: su régimen estaba calcado por el modelo de Roma. A la vez refugio para los ciudadanos pobres, asilo para los descontentos y puestos militares en los lindes del inmenso imperio, servían simultáneamente de alivio á la llaga del pauperismo, de desahogo á la violencia de las facciones y de atalayas avanzadas para freno de los enemigos exteriores de la República.

Ninguna de estas ideas inspiró las colonizaciones en ambas Indias: ninguno de aquellos intereses impulsó las expediciones españolas y portuguesas y las que sucesivamente realizaron otras naciones europeas.

Creíase entonces que la riqueza consistía únicamente en la posesión de los metales preciosos, y toda la economía política de la época estaba reducida á comprar lo menos y vender lo mas posible por aquella mercancía privilegiada del oro. El entusiasmo ardiente de la fé religiosa y el amor del oro (móviles, si bien diversos; asaz poderosos por distintos rumbos en el corazón del hombre) guiaron principalmente á esos heroicos descubridores, á esos inmortales aventureros á las estremidades del orbe, al través de mares desconocidos y por entre los riesgos sin cesar renacientes de rudos climas y desusadas derrotas. Do quiera que asentaban la huella, tremolaban la insignia de la fé y el estandarte del monarca, doble objeto de indivisible culto para aquellas almas ardientes y entusiastas.

Despues, cumplidos estos deberes del cristiano y del vasallo, pedían noticia del oro. Si lo descubrían, fijábanse allí para recogerlo con inflexible fruición:—si no lo descubrían, reembarcábanse presto en busca de regiones mas favorecidas con la presencia del maravilloso talisman. Empero, agotados prontamente el oro y la plata que en cantidad insuficiente poseían los indígenas, fuerza fué emplear la devorante actividad de la conquista, en los trabajos de las minas, trabajos de incierto éxito, comúnmente improductivos, y con mas frecuencia causa de ruina que de enriquecimiento para los explotadores.

Errores y desastres se sucedieron en esta aventurada carrera. Los desencuados fueron abriendo poco á poco los ojos; y la experiencia, maestra de la humanidad, demostró tras largos cuanto estériles ensayos á las naciones y á los Gobiernos que el suelo americano encerraba en su inagotable y prodigioso suelo tesoros mas ricos, mas fecundos que las minas de oro y plata.

Pero la fiebre de metales no se calmó con la modificación de las convicciones, que le dieran origen. España principalmente, que poseía todo el Continente austral con la mejor y mas pingüe parte del Septentrional; España, en cuyo inmenso dominio colonial estaban situados los fecundos y al parecer inagotables veneros argentíferos y auríferos, que habian sobrevivido á la ruina de otras mil explotaciones frustradas; España, cuyos habitantes eran estimulados sin cesar por relaciones exageradas ó por la contemplación harto frecuente de las opulentas fortunas improvisadas por los emigrados al Nuevo Mundo; España, decimos, arrastrada por los errados principios de la época y por la aparente confirmación que les daban sus flotas cargadas de dinero, descuidó el cultivo, despreció las manufacturas y se creyó dispensada de la necesidad de trabajo.

La legislación colonial, sancionando el monopolio y el régimen prohibitivo hasta sus consecuencias mas remotas, acostumbró á la inmigración española á vivir á costa de los indios ó de los negros en los países en que estos fueron sustituidos á aquellos; al paso que la metrópoli bajo los nombres de tarifas, de alcabalas, de diezmos y de otras innumerables exacciones análogas, disminuía sin resarcimiento posible las ganancias y rentas de los mismos conquistadores y pobladores. El pensamiento esclusivo y dominante, no solo de España (á quien no puede refusarse la gloria de haber sido la única metrópoli que trasladó á la América toda su organización social política y religiosa como un exacto reflejo de sí misma), sino de las demás naciones europeas que fundaron establecimientos en el nuevo Continente, fué aislar un mundo entero, secuestrar el inmenso hemisferio abierto por la Providencia á las conquistas de la civilización, cercar al comercio del mundo mas de tres mil ó cuatro mil leguas de costas accesibles,

que tocaban ó correspondían por diversos rumbos á las distintas regiones del hemisferio antiguo. (Continuara.)

Viaje á California, Méjico, Estados-Unidos, Canadá, Islas británicas, Francia, Italia, Alemania, Países-Bajos, Costas del Brasil y Provincias del Plata, por D. Benjamin Vicuña Mackenna.

(Continúa.)

A las tres de la mañana siguiente estábamos ya en marcha (subiendo una nueva ramificación de la Sierra madre donde la encina y el pino habian sucedido á la palma y al tamarindo. La perspectiva del valle de Buena-vista que dejábamos á la espalda, medio cubierta todavía por las nieblas de la mañana, las formas atrevidas de la montaña y una vegetación mas robusta aunque menos variada, sucedió á las hondonadas de la tierra caliente. Estábamos ya en la Tierra templada y teníamos á la vista campos verdes, aguas abundantes y frescas, el aire libre y lozano de los montes; otro paisaje, otra vida, otro humor.

Algunas tropas de mulas subían la cuesta; observé que cada aparejo tenía un costoso mandil tejido en el que estaban bordadas las palabras mas usuales de la arria. *¡Anda! ¡Muerre el Rey!* y otras. Era aquel un curioso y no muy puro diccionario de la lengua de los arrieros, raza universal que en todas partes he observado tiene el mismo idioma.

Hacia mucho calor cuando bajamos al otro lado. Orazco por descansar sus fatigadas mulas, invitaba á los americanos á echar una siesta, pero ellos no entendían esta ceremonia. Así, solo nos demoramos en Alcabueta lo necesario para almorzar. Era esta una hacienda de mil vacas y producía cinco mil pesos en chancaca. Estaba tasada en cuarenta mil pesos. La señora era muy amable y desinteresada, y nos vendieron un hermoso racimo de plátanos maduros por una peseta. En el resto del día hicimos nuestro camino por la falda de la sierra de Sogocatepec. Un indio que venia en pelo en un caballo, me dijo que era el correo de aquella vecindad y me señaló en un atrevido farallón de la montaña una colosal estatua blanca, perfectamente diseñada y que parece á la distancia una Virgen con Jesus en los brazos. Me dijo el indio que aquella era la milagrosa señora de Sogocatepec y que se había aparecido tal cual hoy se vé, á unos pastores. Dos veces habia venido el obispo á removerla, y al comenzar la operación se habian sentido violentos temblores.

Dormimos aquella noche en la venta de Mazatlan y á la mañana siguiente bajando al lecho del río seco de Guapaco, entramos á la agradable población de Chilpancingo, hoy *Pueblo de los Bravos*, denominado así por haber nacido en él los tres ilustres jenerales de este nombre. En Chilpancingo se reunió tambien el primer congreso mejicano que declaró la independencia del país en 1813. Hoy está hecho un monton de ruinas por la guerra civil y los temblores; mas tarde este mismo pueblo ha sufrido un nuevo sitio, y si algo queda serán sus escombros. Nos alojamos en el *Hotel nacional*, donde se recibían "jentes y caballerías á pastura," y aun la casa tenía un destino mas, pues habiendo desaparecido la cárcel con el terremoto, los presos eran enviados á los aposentos desocupados del Hotel. Bien es que si los reos eran por el mandamiento de no hurtar, no habria aquí caso de reincidencia, pues en el cuarto que nosotros ocupamos no habia mas muebles que las vigas de que colgamos nuestras nalgas.

Al día siguiente despues de refrescarnos en la agradable aldea de Sumpango

entramos en la desolada y afriena cañada de Sopilote, quebrada profunda que reflejaba el calor de todas partes y contra el que no teníamos mas distracción que las picaduras de los mosquitos volando en enjambre á nuestro derredor. Otro espectáculo que nos distrajo tambien fué el encuentro de un caballero que llevaba preso con una escueta de retinticoo hombres. Era alguna de las víctimas de Alvarez, que iba á jemer en un calabozo por una opinión política! Al fin llegamos á la suspirada Venta-vieja, donde, por una parte los mosquitos, las precauciones que comenzaban á tomar contra los ladrones (una de las cuales era alternarnos por hora en una guardia avanzada) y el terrible ronquido de una cuadrilla de indios que estaba allí alojada, nos impedía dormir, sin contar con los ladridos de los perros de la casa y de la jauría que tenían los indios. Estaba yo en mi guardia como á las tres de la mañana, cuando sentí á los indios ponerse en movimiento. Parecían una numerosa familia, y hacían sus preparativos con el mayor silencio: luego partieron hacia la montaña. El patron de la casa me informó al otro día que estos indios eran del valle de Sochijada en las alturas vecinas: me dijo que tenía hallé á su padre, y que en el presente vecano, en una siembra de veinte almudes de maíz, habia cosechado tres mil seiscientos almudes, lo que es mas de ciento cincuenta por uno.

El día 3 de marzo pasamos el rio Mezcala que corre ácia el Atlántico y es navegable por lanchas. Algunos infelices indios vinieron á ofrecerse para pasarnos en una valsa hecha de calabazas atadas en varillas con totora, pero los americanos por aborraz solo un medio real por persona, prefirieron vadear el rio, y yo tuve que seguirlos. En la ribera opuesta encontramos un francés cocinero que iba á California. Venía armado como un Robinson: nos preguntamos mutuamente por los ladrones, y al despedirnos, el francés como haciéndonos un favor, nos indicó nos fuéramos á alojar á la "Cazuela número 40" en Méjico. Cual serian nuestros trajes y nuestros arreos de viajes! Dormimos aquella noche en Palula en medio de un llano, única faccion de la topografía de Méjico que me pareció asemejarse á Chile. Al día siguiente, á las diez de la mañana, entráramos al abrasado pueblo de Tepicacuilco y nos alojamos donde un pobre: porque en el *Hotel de Jesus* único en la ciudad, no habia un pan que comer. Sabiendo mi huésped que yo era chileno, me dijo conocia á una señorita de mi país que vivia en el pueblo, y añadió que él podia llevarme á su presencia. Acepté, y con mi paisano Whatkeys nos dirigimos á la casa de esta misteriosa chilena aparecida aquí en el centro de este país, que lleva sin embargo, en estos distritos, un nombre que la historia puede hacer refluir mas tarde en gloria de Chile, el del Jeneral Guerrero, de quien he oído con frecuencia decir que era nacida en Chile. Fuimos introducidos en una de las casas mas respetables de la poblacion, y la señora nos recibió en un salon amueblado por el estilo del pasado siglo. Era la señorita Mercedes Zabatta de Celi, de Valparaíso, donde hacia dos ó tres años se habia casado. Su marido llegó bien pronto y ambos insistieron en que comiésemos con ellos, pero debíamos partir, y solo nos fué posible aceptar una colación con refrescos, dulces y vino que nuestra amable paisana envió á nuestro alojamiento, y con el que la comitiva hizo su único festin de las Tierras templadas. Aquella noche dormimos en Tlasmalca, aldea natal de nuestra guía Pirasio que celebró la llegada á sus lares con una profunda borrachera, vicio tan jeneral en

esta desgraciada y abatida raza aborígene, que parece encontrar en él el olvido de su situación. Tuvimos aquí un rosario cantado por mujeres, que se pasearon delante de la capilla llevando una cruz á cuestas. La capilla posee cuatro mil vacas, y posteriormente un piadoso, segun me decia Orozco, habia endosado seis terneros á Nuestra Señora del Pilar. El cura habia querido venderlos, pero un indio llamado Victorio, que parecia ser el procurador de la aldea, protestó, por lo que el pobre Victorio fué enviado á la cárcel de Tlasmalca por protestante.

(Continuá.)

INGLATERRA.

(Del Times de Londres del 15 de abril.)

EL FILIBUSTERISMO.

Hubo un tiempo en que la profesion de filibustero era una profesion honrada en los cayos y en las isletas del mar caribe. Los *sea robbers* y bucaneros constituían entonces la caballería de aquella hermosa rejion y la costa entera del continente setentrional de América. Las tradiciones de estas distintas aventuras han llegado hasta nosotros suavizadas y purificadas por el atenuante influjo de los tiempos; sin embargo, aun miradas en lo mas remoto del Oeste de la memoria, hay en su narracion horror mas que de sobra para convencernos de que eran, aun para aquella edad, la tarea mas cruda de una cruda estación. De todos modos, es por lo menos evidente que la civilizacion moderna se niega á reconocer el elemento heroico de esas vocaciones escepcionales. Al pirata en nuestros dias se le cuelga de los penoles de las vergas, ó se le reserva para las galeras en el puerto mas cercano, sin escrúpulo ninguno y sin la menor apariencia de simpatía. Las bellas, aun en sus perennes elejías, no tienen ni una lágrima siquiera para los modernos Turpines y Duvales, á quienes se lleva ante el tribunal central del crimen, y reciben la pena de muerte, á menos que el ministro del interior commute su castigo en presidio, destierro y trabajos perpetuos. A veces hay un sentimiento parcial de mórbida simpatía hacia algun criminal en particular; pero la opinion de la mayoría predomina y el crimen casi siempre recibe el condigno castigo. Una sola escepcion de esta regla ha existido en los últimos años, y esta se ha observado en los Estados- Unidos.

No seremos injustos hasta el extremo de suponer que en la gran federacion del Norte, la opinion pública haya estado en

favor del filibusterismo. Muchas fueron las circunstancias que concurrieron á producir aquel resultado. Se sabia que muchas clases deseaban la estension territorial en varias direcciones; habia una innumerable diversidad de gobiernos locales; el gobierno central era débil y con dificultad impulsado á obrar; habia dispersa por todos los Estados una poblacion flotante de jente perdida, escoria de los países de Europa, hombres sin sentimiento nacional y hasta sin corazon humano: finalmente, las tribus ó naciones contra quienes se dirijía el ataque, á escepcion de la isla de Cuba, eran de naturaleza tan salvaje ó dejenerada que no era de suponer que las distantes naciones tomasen mucho interés por su suerte.

A pesar de todo esto, ha llegado por fin el dia en que aquel deshonoroso sistema parece que ha caído, aun en los Estados- Unidos, en tanto descrédito, que se aplicará la fuerza pública para reprimirlo. No queremos dar una importancia exagerada á la declaracion de su presidente nuevamente elegido, y que en la ocasion de la instalacion necesariamente ha de hablar, como habla el Papa el domingo de Pascua desde el balcón del Vaticano, "á todo el mundo." Pero aun así deben tenerse en algo las espresiones de Mr. Buchanan en favor de un sistema político de paz y de justicia; pues si alguna gobernante se pronuncia contra toda guerra injusta, en jeneral, mal podrá favorecer al filibusterismo, el cual comparado con la guerra organizada, es lo mismo que el asesinato y el robo á mano armada comparados con esas grandes luchas de las naciones que hacen de la ambicion una virtud. Si se ha de combatir y proscribir á la opresion, á la usurpacion y á la injusticia, confiese la direccion de los negocios á estadistas, jenerales y almirantes, mas bien que á inquietos aventureros como Walker de Nicaragua, los cuales ocasionan incalculables males sin beneficio alguno para el jénero humano que los compense en último resultado. Los ciudadanos de los Estados- Unidos deben persuadirse de que una empresa parecida á la de Walker, les daña mucho mas en la opinion pública de Europa que cualquiera operacion militar en una guerra que aun cuando declarada sin motivos muy fundados, pudiese ser cohonestada, ó sea-

so hasta justificada por los precedentes de otras naciones y las crónicas sangrientas de los conquistadores del Oeste.

El buen resultado que puede esperarse de esa suma de calamidades, es que se dé por fin el golpe de muerte al sistema del filibusterismo, cual se ha practicado durante sobrado número de años, directamente bajo los auspicios de los Estados- Unidos, pero ciertamente con su connivencia. Aun entre los hombres perdidos, que son los que comunmente toman parte en semejantes empresas puede suponerse que el tráfico filibustero continúa siendo popular, tan luego como la esperiencia fatal de Walker les manifieste lo que significa aquel tráfico? Es indudable que la "Estrella solitaria" y otros semejantes símbolos románticos, perderán mucho de su conato seductor, así que se sepa que el gran luzminas únicamente brilla en los olvidados hoyos en donde se habrán arrojado sus mutilados y cárdenos cadáveres.

(Gaceta de Guatemala.)

AVISOS.

A las diez del día diez y nueve del presente mes, se rematará en el mejor postor un cafetal como de dos manzanas y un cuarto situado en el barrio de San Juan de esta Provincia, valorado en seiscientos pesos, y lindante al Norte con terreno del Sr. Felix Rojas, al Sur con terreno de los Señores Ramirez, al Este con potrero del Sr. Manuel Rodriguez, y al Oeste con potrero del Sr. Hermenegildo Rodriguez, propio del Sr. Santos Aguilar, que se vende de orden de la justicia para hacer pago á su acreedor el Sr. Don Exequiel Valverde. Quien quisiere hacer postura ocurra que se le admitirá la que haga siendo acreditado.

Judicatura civil y de comercio en 1ª Instancia. San José, Agosto 7 de 1867.

Manuel Arguello.

Theodorico Quiros—Salvador Madrigal.

EL DOCTOR DON FELIX OLIVELLA.

Este conocido facultativo ha variado de habitacion, trasladándose á la casa del Sr. Don Luz Blanco donde recibirá avisos y consultas, á los que le honren con su confianza.

MOVIMIENTO MARITIMO.

PUNTARENAS.

ENTRADA DE BUQUES.

Agosto 6.—Vapor norte-americano *Columbus*, con su mismo Capitan y tripulacion, procedente de la Union y Realejo. Cargamento ropa de lana, arroz y otros productos. Trajo de pasajeros á los señores Pio Fernandez, Enrique Lopez Aldana, Baudilio Alfo, Felix Quiros y dos niños, Manuel Arbaiza, Francisco Angulo, Juan B. Rabasquino, José Pelegrino, M. Gene y Antonia Aguilar.

Agosto 10.—Barea chilena *Analia*, su capitan D. Juan Laguerenne procedente de Panamá y Montijo. Cargamento algunos barriles de brandi. Pasajero D. Felipe Landreau.

SALIDAS.

Agosto 7.—Cachamarin neo-grandinio *San Escobalisco*. Capitan Morales, con destino á David.—Cargamento mercaderías.

" Vapor norte-americano *Columbus*. Capitan John M. Dow, con destino á Boacachica y Panamá. Cargamento el mismo que trajo en tránsito. Conduce de pasajeros á los señores Licenciado D. Bruno Carranza, D. Miguel Carranza, D. Manuel Pinto, D. Mateo Ayala Arosemena, D. Julian Cucalon, D. Pedro Ruiz, D. Victor Delgado y D. Claudio Graungillanme.

Imprenta Nacional—Ed. resp.—C. I uran.